

La decolonialidad planetaria como apodíctica de la transcomplejidad

A descolonialidade planetária como apodíctica da transcomplexidade

Planetary decoloniality as apodictic of transcomplexity

Milagros Elena Rodríguez¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0311-1705>

DATA DA RECEPÇÃO: Abril,2021 | **DATA DA ACEITAÇÃO:** Junho,2021

RESUMEN

Sustentar la decolonialidad planetaria como apodíctica de la concepción transcompleja es el objetivo complejo de la investigación que cumplimos en la línea de investigación titulada: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas. El transmétodo de investigación es la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica, usando los momentos analítico, empírico y propositivo en forma rizomática, atendiendo a las investigaciones transparadigmática. Nos posicionamos en la tierra-patria con una educación planetaria y la urgencia de una ciudadanía planetaria sin incisiones ni posiciones excluyentes elitista; por ello la soslayación debe ser erradicada a favor de una decolonialidad planetaria que se posiciona dentro del marco de un diálogo crítico intercultural Norte-Sur-Occidente, de la tierra como patria. La decolonialidad planetaria urge apodícticamente o convincentemente en tanto la decolonial es una ruptura con el universalismo eurocéntrico que da cabida a la complejidad y transdisciplinariedad sin disfraces postmodernistas. En el momento propositivo mostramos como la decolonialidad planetaria nos induce a pensarnos en la tierra como totalidad compleja: física-biológica-antropológica-espiritual, lo que permea a la decolonialidad y así nos induce en la liberación reduccionista de lo que somos en el planeta tierra, la concepción decolonial de la vida, del ser humano debe estar permeada de esa totalidad, desmitificando el conocer, y la manera en que se investiga y se construye el conocimiento, des-ligándolo del viejo patrón colonial. Todas estas excelencias son transcomplejas.

Palabras clave: decolonialidad planetaria; transcomplejidad; tierra-patria; ciudadanía planetaria.

RESUMO

Apoiar a descolonialidade planetária como apodíctica da concepção do transcomplexo é o objetivo complexo da pesquisa que realizamos na linha de pesquisa intitulada: transepistemologias do conhecimento-conhecimento e transmetodologias transcomplexas. O transmétodo da pesquisa é uma hermenéutica abrangente, ecossófica e diatópica, utilizando os momentos analítico, empírico e proposicional de forma rizomática, atendendo a investigações transparadigmáticas. Nos posicionamos na terra-pátria com uma educação planetária e a urgência de uma cidadania planetária sem incisões ou posições exclusivamente elitistas; Por isso, a evasão deve ser erradicada em favor de uma descolonialidade planetária que se posiciona no quadro de um diálogo

¹ Docente-Innovadora-Investigadora-Titular a dedicación exclusiva. Universidad de Oriente. Cumaná Estado Sucre, Venezuela. melenamate@hotmail.com

intercultural crítico Norte-Sudoeste-Oeste, da terra como pátria. A descolonialidade planetária é apodíctica ou convincentemente urgente, enquanto a descolonial é uma ruptura com o universalismo eurocêntrico que permite a complexidade e a transdisciplinaridade sem disfarces pós-modernos. No momento proposicional, mostramos como a descolonialidade planetária nos induz a pensar a terra como uma totalidade complexa: físico-biológico-antropológico-espiritual, que permeia a descolonialidade e, assim, nos induz na liberação reducionista de quem somos no planeta terra., a concepção descolonial da vida, do ser humano deve ser permeada por essa totalidade, desmistificando o saber e a forma como o saber é investigado e construído, desvinculando-o do antigo padrão colonial. Todas essas excelências são transcomplexas.

Palavras-chave: descolonialidade planetária; transcomplexidade; terra-pátria; cidadania planetária.

ABSTRACT

Sustaining planetary decoloniality as apodictic of the trans-complex conception is the complex objective of the research that we carry out in the research line entitled: trans-epistemologies of knowledge-knowledge and trans-complex trans-methodologies. The research trans-method is comprehensive, ecosophic and diatopic hermeneutics, using the analytical, empirical and propositional moments in a rhizomatic way, attending to trans-paradigmatic investigations. We locate ourselves in the land-homeland with a planetary education and the urgency of a planetary citizenship without incisions or exclusive elitist positions; for this reason the avoidance must be eradicated in favour of a planetary decoloniality that is positioned within the framework of a critical North-South-West intercultural dialogue, of the earth as homeland. Planetary decoloniality is apodictically or convincingly urgent while decolonial is a break with Eurocentric universalism that allows for complexity and transdisciplinarity without postmodern disguises. In the propositional moment, we show how planetary decoloniality induces us to think of the earth as a complex totality: physical-biological-anthropological-spiritual, which permeates decoloniality and thus induces us in the reductionist liberation of who we are on planet earth, the decolonial conception of life, of the human being must be permeated by that totality, demystifying knowing, and the way in which knowledge is investigated and constructed, detaching it from the old colonial pattern. All these excellences are trans-complex.

Keywords: planetary decoloniality; trans-complexity; land-homeland; planetary citizenship

RIZOMA ANALÍTICO - EMPÍRICO. CRISIS: LA MODERNIDAD-POSTMODERNIDAD-COLONIALIDAD NEGACIÓN DE LA COMPLEJIDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD

La categoría planetariedad, por si misma, en su intencionalidad es una alerta de conciencia a una convocatoria, la consideración de la complejidad de la vida en el planeta tierra, esa tierra-patria que nos emplaza al reconocimiento de la ciudadanía planetaria donde nuestra identidad cultural se permea de la identidad planetaria por nuestros congéneres y la completitud de vida de toda manifestación en el planeta. Esta forma de inclusión no admite la exclusión del Sur, de la colonización y todas las formas inhumanas en las que hemos convivido en una doble culpabilidad, pues desde 1492 Occidente nos considera inferiores e inicia una supuesta civilización en tanto invasión que masacra y encubre haciéndonos esclavos de su supuesta superioridad. La planetariedad convoca a la no superioridad, ni siquiera entre humanos y no humanos en el planeta.

Queremos precisar que concebimos tierra-patria “significa la matriz fundamental para la conciencia y el sentido de pertenencia que ligue a la humanidad con la Tierra considerada como primera y última patria” (Morín, Ciurana, Motta, 2002, p.79). En ese sentido, la planetariedad a la que nos estamos refiriendo, nuestra casa, sin exclusiones en la que todos tenemos derecho a vivir y salvaguardar. Desde luego el planeta aún no alcanza la tierra-patria pues aún la destrucción permea su ser y no se acoge como la casa, el eros esta fuera de la tierra paradójicamente.

Más sin embargo, hemos de tomar en cuenta que decimos doble culpabilidad, pues nos consideraron inferiores, Occidente y sus portadores de exclusión, y por resistirnos con la invasión a civilizarnos e instaurar formas y maneras de vivir, ser, hacer, soñar y pensar (Dussel, 1994). Comprender, que aun siendo víctimas continuamos en un proceso de soslayación en el Sur, la colonialidad como proyecto continuación de la colonización, que nos invade con la globalidad y el Norte que impone sus modos de exclusión, es claro que “el colonialismo ocultó su desaparición con la independencia de las colonias europeas, pero, de hecho, continuó metamorfoseándose en neocolonialismo, imperialismo, dependencia, racismo” (Santos, 2020, p.36). Entender que aun siendo víctimas somos agentes de cambio en una planetarización donde los encubiertos del Sur tenemos mucho que aportar.

Asumirnos en la planetariedad el pensar con sentido inclusivo, complejo y compasión por el planeta tierra los problemas a los que se enfrenta la humanidad que son de orden civilizacional (Morín, 2001), que se permean en: hambre, pobreza, destrucción del medio ambiente, guerras, injusticias, destrucción de la familia, separación de la complejidad de creación del ser humano en su espiritualidad, entre otros y con ello, comenzando por los males de nuestras comunidades y regiones ser capaces de crear aportes complejos desde nuestras trincheras y decolonialidad de la mente, que nos mantiene en un atado hacer reduccionista, inhumano y con una alta falta de ecosofía, el arte de habitar en el planeta.

Allí, para asumir la diada tierra-patria hace falta reconocer igual que en la educación planetaria el eros, ese que Platón señala como condición indispensable de toda enseñanza para poder alcanzar la recivilización y asunción de dicha diada, se trata del deseo y placer por transmitir, el amor por el conocimientos y por los discentes; el eros domina el autoritarismo a cambio del gozo relacionado con el don de enseñar (Morín, Ciurana, Motta, 2002).

Esta investigación es inclusiva y planetaria en todo sentido, nos inmiscuimos en la tierra-patria como *Gaiga* “una entidad que comprende el planeta entero y que tiene la capacidad de regular su clima y su composición química” (Lovelock, 1989, p. 80). Pero que ha sido profundamente atacada en todo sentido, con todo lo que en ella se integra. Nos permeamos por ejemplo, de las consecuencias que en el Sur que ocurrieron y ocurren al atacar sus habitantes, medio ambiente que con ello se destruye parte de la tierra-patria al destruir sus civilizaciones y medios de vivir.

Ya la luciérnaga en el centenario de su nacimiento nos convoca a la concientización-concienciación permeada de las obras freirianas, en que en vivimos tiempos en que la humanidad y el planeta se nos revelan en su unidad, no sólo física y biosférica, sino también histórica, económica, social; compleja en general que se permea de la crisis del pensamiento, es que estamos en “la era planetaria” (Morín y Kern, 1993, p.43).

De todo ello, la categoría ciudadanía es convocada a una ciudadanía planetaria; por que debe asumir no sólo derechos sino también responsabilidades para con la Biosfera, en el marco de una convivencia pacífica nacional e internacional. El Sur está convocado, debe despertar del letargo de la colonialidad, y hacer de la decolonialidad planetaria un aporte favorable a la humanidad; mostrar de lo que siempre está hecho y así como con sus recursos naturales, mostrar el inmenso valor de su gente y su forma de vida ecosófica con amor por toda la humanidad.

La ciudadanía planetaria, la decolonialidad planetaria no es una opción, no es una elección; es una obligatoriedad en la sobrevivencia de la civilización y con ella de la tierra-patria. Ante que la tierra perezca nuestra casa se extinga, vale la pena volver sobre la inclusión, la vida y la responsabilidad antropológica, la ética del género humano, ese reduccionismo que nos ha llevado a dañar nuestros propios medios de vivir, bien sea por ser promotor del

paradigma de la crisis, del reduccionista, productor de ello; o bien porque colonizado y en la colonialidad sea repetir de sus acciones; en cualquiera de los dos casos urge un cambio de paradigma que permita la comprensión de los sistemas que sustentan la vida naturales como sistemas complejos (Morín, Kern, 1993). Un ciudadano planetario actúa en revisión a las consecuencias de sus acciones; “el sentido de pertenencia, un sentimiento que configura una manera de ver el mundo y de situarse en él como sujeto de derechos y deberes” (Novo, 2006, p.373).

Es de nacer notar que la decolonialidad planetaria permea al ser y hacer del ser humano “tenemos la gran tarea de descolonizar la interculturalidad, reciclar el eurocentrismo, desmonopolizar la vida desde nuestras resistencias y desde nuestros proyectos llegar a la reconstitución de los pueblos, de la sociedad, y de la vida” (Macas, 2012, p.5). Es una tarea como ciudadanos planetarios, pese a los avances aún pendientes en plena crisis en el mundo.

En este orden de ideas, la salida, el pensador complejo Edgar Morín lleva a una descolonización de nuestras propias mentes, de los demonios internos que nos han recordado siempre la disminución como ser humano que somos, a desmitificar nuestras potencialidades, en que por años deseábamos lo extranjero en una especie de colonización tardía, o colonialidad, instaurada en nuestros genes.

Es notorio que, subsumidos en una omnisciencia extranjera, cuando en nuestro fuero interno está la sustancia y el poder de hacer andar, decidir, pensar libremente y accionar. Este pensar libremente lleva a un re-pensar para volver a civilizar nuestras propias limitaciones. No podemos olvidar en la crisis por ejemplo la venezolana, ya estando todos los grupos de la población como grupos marginales; incluyendo en lamentable condición los que quedamos en nuestro país y somos profesionales con título de cuarto nivel, ejerciendo por amor, por resistencia gracias sólo al amor de Dios, que nos ha cubierto con su manto.

Al mismo tiempo el reconocer en el Sur, por ejemplo sus creaciones magnificas significa una decolonialidad planetaria en las ciencias; en las que se abrazan sin exclusión las creaciones, sin superioridad y develar por ejemplo, como la romántica Grecia al ser invadida por Roma la estricta su manera de hacer matemática desde la interioridad del ser se pierde; por ejemplo, entre otras esencias complejas de las ciencias. Por ello, el reconocer es develar como los diálogos socráticos, la matemática con la mayéutica le da un alto poder reconocimiento de la matemática en la vida de las personas.

Es la decolonialidad planetaria la contracara de la colonialidad, la liberación como proyecto que comienza en el mismo instante de la opresión de los pueblos. Sin embargo, la colonialidad sigue sus mecanismos opresores con la globalización y el Norte en una imposición de cómo vivir, ser, educarse, hacer y desde luego pensar; como vivir y convivir; llena de exclusión en todos los sentidos; que con las tecnologías permea sus garras y mecanismos cada vez más rejuvenecidos para marcar sus imposiciones. La colonialidad hasta hoy, como en los últimos quinientos años, es más recóndita y perpetua que el colonialismo, impuesto en 1492; aunque que el colonialismo marco las pautas para la colonialidad.

Los tipos de colonialidad: del poder, saber, ser, hacer y de los sueños, se explican a continuación y se particularizan para las tecnologías en tanto explicar sus mecanismos de soslayación, supuesta civilización, con ello vamos comprendiendo la decolonialidad y su proyecto de liberación de las víctimas en todo sentido, no sólo personas. Discernimos enseguida lo referente a la decolonialidad del saber y poder. *En cuando a la colonialidad del poder*, para Quijano (2015), la colonialidad del poder es un concepto que da cuenta de uno de los elementos fundantes del actual patrón de poder, la clasificación social básica y

universal de la población del planeta en torno de la idea de raza; en tanto la raza de las civilizaciones del Sur ante Occidente son inferiores; por ello luego de la invasión y masacre en 1942 justifican sus acciones a favor de su mencionada civilización que necesitábamos por no estar adaptados a la modernidad que ellos impusieron, y que somos doblemente culpable por oponernos (Dussel, 1994). *La colonialidad del poder* devela que Occidente no nos “des-cubrió” sino más bien “en-cubrió”, subordinándolo e inferiorizándolo para asegurar y justificar su explotación (Dussel, 1994).

La modernidad que se inicia con la invasión de América por parte de los españoles (...) es la apertura geopolítica de Europa al Atlántico; es el despliegue y control del «sistema-mundo» en sentido estricto y la invención del sistema colonial que durante trescientos años irá inclinándose lentamente la balanza económica y política a favor de la antigua Europa aislada y periférica. Todo lo cual es simultáneo al origen y desarrollo del capitalismo (Dussel, 2004, p. 139).

La colonialidad del poder inferioriza el poder, capacidad de infinita creación de todo ser humano, especialmente en el Sur; impone lo que es bueno, lo que conviene al sistema mundial de soslayación; esa colonialidad feroz ha hecho sentir a grandes personas que su poder de conocer, lo que llevan en sus genes es inferior y desde la colonización impuso su macabro plan de civilización con justa razón.

En cuanto a la colonialidad del saber, hemos vivido hasta ahora en la regularización de la verdad y de lo que no lo es; no es casualidad que los saberes del Sur se clasifiquen de inferiores, no científicos, no conocimientos; distancia abismal entre el conocimiento y saber; Lander (2000) refiere que la colonialidad del saber es la fuerza hegemónica del pensamiento colonizador, es imperativo develar la inmensa capacidad destructiva que ha tenido ese saber soslayador en los saberes. Y en esa declaración de inferioridad, injusta, excluyente hay que recordar que hay que saber cómo el pueblo siente, “cómo el pueblo piensa, cómo el pueblo habla. El lenguaje popular tiene una sintaxis, una estructura de pensamiento, una semántica, una significación de los significados que no puede ser, no es igual a la nuestra, de universitarios” (Freire, 1988, p.7). Por ello, saberes científicos y no científicos es una división colonial.

No es evidente el camino a recorrer, la decolonialidad planetaria es un proyecto muy anhelante y utópico porque “enfrenta nada más y nada menos que el capitalismo salvaje, el racismo, la misoginia, la división de clases, las ansias de poder y control de la humanidad por parte de las transnacionales (...) pero es sin duda un camino justo” (Rincón, Millán, Rincón 2015, p.93). Es de reconocer que “no se puede ser moderno sin ser colonial” (Mignolo, 2007, p.80).

En este caso es conveniente que en nuestra educación exista un ejercicio suave y constante promoviendo lo nuestro, constante suave pero permanente en todos los medios de comunicación, donde nuestra cultura sea salvaguardada y el pensar y convivir consciente de lo que somos y nuestra posición ante el Sur; la educación tiene una marca necesaria de decolonialidad. Ese pensamiento del Sur, es el decolonial, del que Mignolo (2009) refiere como una opción de convivencia en las formas ética, política, epistémica no pacífica sino de conflicto y de reclamo constante al derecho de reexistencia en todos los órdenes del pensar y el vivir. Así es urgente educar en la complejidad, decolonizando el proceso soslayador, la violencia epistémica (Castro-Gómez, 2005); los muchos dispositivos inventados por Occidente para inferiorizar al no Occidental. Ese no Occidente entonces se siente un no Sur que no ejerce su ser en la pertinencia de sus regiones, sino que siempre se termina sintiendo inferior ante los constantes medios de soslayación.

¿Qué es educar en la complejidad? Educar en el pensamiento complejo “debe ayudarnos a salir del estado de desarticulación y fragmentación del saber contemporáneo y de su

pensamiento social y político, cuyos modos simplificadores han producido un efecto de sobra conocido y sufrido por la humanidad presente y pasada” (Morín, Ciurana, Motta, 2002, p.33). Para que los educadores promuevan dichas excelencias su pensamiento debe haber sido des-ligado y re-ligado (Rodríguez, 2019a) decolonialmente y haberse quitado las taras que oprimen, soslayan y denigran nuestras regiones y habitantes y nos colocan en la esquina de la ineptitud. Esa tara debe ser execrada a favor de la inclusión y la libertad de ser hacer, pensar, sentir, soñar y existir.

En el pensamiento del Sur, y de muchos otros, es necesario e imperante la concepción compleja del pensamiento, esto porque “el pensamiento necesita reflexión (conciencia) y la conciencia necesita pensamiento. Las actividades superiores del espíritu son una constelación de instancias que se producen unas a otras en un bucle recursivo” (Morín, 1998, p. 216). Por ello, el pensamiento complejo está lleno de la concientización que lo hace distintivo en el accionar.

En ese reconocimiento nace la teoría de la complejidad, con bases de muchas teorías que reconocen los sistemas y la complejidad de la vida; y la transdisciplinariedad el ejercicio de la complejidad en la vida y su accionar. Es así la transcomplejidad una conjunción de la complejidad y transdisciplinariedad. Manténganos alerta a estas concepciones, en tanto las mismas: complejidad, transdisciplinariedad y transcomplejidad se han usado como taras semánticas para inmersionarlas en la modernidad-postmodernidad-colonialidad y así se pierden sus verdaderos valores transparadigmáticos. Es trascendental no ser realista en el sentido “trivial (para adaptarse a lo inmediato) o irreal en el sentido trivial (para evadir las limitaciones de la realidad), es importante ser realista en el sentido complejo: comprender la incertidumbre de la realidad, sé que todavía hay algo invisible” (Morín, 2005, p. 119). Bajo la perspectiva decolonial planetaria vamos a discernir la conciencia compleja que es decolonial, “la conciencia decolonial busca descolonizar, desagregar y des-generar el poder, el ser, y el saber” (Maldonado-Torres, 2007, p. 56).

La complejidad, “se presenta con los rasgos impresionantes de lo enredado, de lo confuso, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre, entre otras; la urgencia necesidad para el discernimiento, de poner orden en los fenómenos impugnando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar; es la complejidad esencia de la vida, de los fenómenos (Morín, 2005).

La complejidad, el tercer pilar de la transdisciplinariedad decolonial “da cuenta de que la estructura de la totalidad de los niveles de realidad es una estructura compleja, donde cada nivel es lo que es, debido a que todos los niveles existen al mismo tiempo” (Chávez, 2013, p. 3). La transdisciplinariedad es un término joven y entre sus iniciadores se encuentran Eric Jantsch, Jean Piaget y Edgar Morín; en especial en 1980 Edgar Morín en su ponencia: la antigua y la nueva transdisciplinariedad, se hace la pregunta: *¿Qué transdisciplinar hay que hacer?* (Morín, 1984). La transdisciplinariedad “fue inventada en su momento para expresar, sobre todo en el campo de la enseñanza, la necesidad de una feliz transgresión de las fronteras entre las disciplinas, de una superación de la pluri y de la interdisciplinariedad” (Nicolescu, 1998, p. 3).

Así, de acuerdo con lo anterior, la transdisciplinariedad es “no es una disciplina, sino un enfoque; un proceso para incrementar el conocimiento mediante la integración y transformación de perspectivas gnoseológicas distintas” (McDonell, 1998, p. 2). Sin embargo, urge la consideración de que “la descolonización epistémica envuelve variadas formas de transdisciplinariedad pero no todas las formas de transdisciplinariedad son decoloniales” (Maldonado-Torres, 2015, p. 1). Estudios que avalan lo expresado se han realizado en Rodríguez (2021a).

Complejidad y transdisciplinariedad, transdisciplinariedad y complejidad deben ir de la mano; en ello complejidad-transdisciplinariedad convergen en la transcomplejidad (Rodríguez, 2021a); “para promover una nueva transdisciplinariedad, necesitamos (...) un paradigma de complejidad que oponga y asocie a la vez, que conciba los niveles de emergencia de la realidad sin reducirlos a las unidades elementales y a las leyes generales” (Morín, 1984, p. 315). Es entonces, *la transcomplejidad entendida como una perspectiva de mundo o promotora de transepistemas, que irrumpe para dar múltiples posibilidades de re-entender, des-ligar, re-ligar y re-significar la realidad dirimida como compleja y transdisciplinar* (Rodríguez, 2021b).

En función de lo anterior en *la presente investigación transmetódica sustentamos la decolonialidad planetaria como apodíctica de la concepción transcompleja, es ese el objetivo complejo de la investigación*. La noción de apodíctico surge con insistencia en la lógica aristotélica, indica que la decolonialidad es evidentemente válida e indispensable para que pueda existir la concepción transcompleja, esto es Incondicionalmente cierto. Sin el proyecto decolonial planetario se estaría asumiendo falsamente concepciones complejas y transdisciplinares en la modernidad-postmodernidad-colonialidad. Al mismo tiempo en el ejercicio de lo complejo en la práctica, lo transdisciplinar “o más precisamente la transdisciplinariedad decolonial, puede ayudar a descolonizar las disciplinas” (Maldonado-Torres, 2015, p. 2) en la educación. Es de tomar en cuenta entonces que, “no es con la modernidad que se superará la colonialidad, pues es precisamente la modernidad la que necesita y produce la colonialidad” (Mignolo, 2007, p. 37).

En el rizoma siguiente seguimos complejizando el discurso y definimos el transmétodo bajo la cual se realiza la indagación. Esta se ubica en la línea de investigación titulada: *transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas*.

RIZOMA ANALÍTICO – EMPÍRICO, TRANSMETÓDICO. LA HERMENÉUTICA COMPRENSIVA, ECOSÓFICA Y DIATÓPICA COMO TRANSMÉTODO DE LA INDAGACIÓN

Queremos significar la connotación transmetódica que incurre y deconstruye la denominación modernista-postmodernista-colonial de las investigaciones denotadas por: introducción, desarrollo, resultados y conclusiones. Se trata de una investigación decolonial presentada en rizomas, que es un entramado parecido a un árbol, donde las flores siempre necesitan de la raíz, no hay centro y las hojas se siguen en una complejidad a todo el entramado del árbol. El rizoma es una palabra de la biología, “se trata de una anti-genealogía que rompe con las estructuras estáticas divisorias de presentar las indagaciones en las que las partes se dividen indisolublemente en un ir si un venir” (Rodríguez, 2019b, p.4).

La investigación transparadigmática, transcompleja, más allá de los paradigmas reduccionistas modernistas-postmodernista-colonial se realiza con la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo de construcción teórica, conjugado y complejizado con el ejercicio comprensivo, ecosófico y diatópico (Rodríguez, 2020a). Tenemos que resaltar que la función del transmétodo, su tarea no es explicar lo exterior, aquello en lo que la experiencia se expresa, sino comprender la interioridad de la que ha nacido lo relativo a las categorías de las indagaciones (Rodríguez, 2020a); a todos sus saberes; en este caso la hermenéutica comprensiva le permite a la investigador, interpelar los territorios temáticos del conocimiento, la imaginación creadora, la actitud transvisionaria, la irreverencia frente a lo conocido, los modos de interrogar la realidad, la criticidad en el hermeneuta que es la autora (Rodríguez, 2020a).

Es de resaltar, la libertad de pensamiento entre otras, que bajo las subjetividades de la autora se realiza, liberando las construcciones, ahora transepistémicas, se realiza bajo un

espacio transparadigmático que es decolonial planetario, la transcomplejidad sólo es posible en lo decolonial planetario, “que va fuera de la colonialidad de las mentes, hacer, ser, soñar, pensar y vivir; sin incisiones de superioridades en la libertad de creación divina a la que Dios nos imprime su sabiduría y semejanza a su hijo Jesucristo” (Rodríguez, 2021b, p.3). Con el investigador es sujeto en primera persona con sus sentipensar en la indagación, rompiendo con ello la objetividad supuesta e impuesta de las investigaciones modernistas-postmodernistas-coloniales. Como por ejemplo la condición obligada subvertida en esta indagación; les hablo de la división de las indagaciones en: introducción, desarrollo, resultados y conclusiones (IDRC). Acá no hay divisiones sino entramados rizomáticos propios de las investigaciones transmetódica (Rodríguez, 2020a).

La ecosofía es compleja incluyente y abarcadora, y aporta en el transmétodo, más allá de la ecología tradicional que se reconoce no es suficiente y desde luego el carácter transdisciplinario que estará presente, esto es la inclusión está vigente en todo sentido, pues “la ecosofía no renuncia ni a la ciencia ni a la tecnología, simplemente subraya que el uso que hacemos de ellas no satisface las necesidades humanas básicas como un trabajo con sentido en un ambiente con sentido” (Pupo, 2017, p.10). No ha de olvidarse que justamente la ciencia y tecnología es anidada por los saberes soterrados en la complejidad; no es motivo de dicho transparadigma desmitificar la cientificidad; lo que si asume es que esta no es suficiente.

Desde luego, el mencionado transmétodo alude a la minimización del pensamiento abismal (Santos, 2010), es común encontrar topoi en cualquier lugar, la modernidad se ha encargado de mostrar tal disyunción o divorcio y dicho proyecto reduccionista ha diferenciado dicotómica enfrentadas como: femenino-masculino, objeto- sujeto, sociedad-individuo, público-privado, científico-soterrado, aborígenes – no aborígenes, ciencias naturales-ciencias sociales, son espacios o universos separados irreconciliables donde uno debe prevalecer en poder más que el otro (Rodríguez, 2020a). Estos topoi son dignos de diálogos, y que sus personas que contienen el diferenciado puedan representar un abrazo reconciliable de comunicabilidad, donde uno no existe sin el otro.

La hermenéutica comprensiva, debido a su diatópica condición tiene como objetivo, “trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan” (Santos, 2010, p.46). En este caso dialoga decolonialidad planetaria y transcomplejidad declarándolas inseparadas, y que la última sea imposible de su existencia sin la primera.

La investigación en los momentos asumidos por la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatopia asumidos de Santos (2003), se trata del: *analítico, empírico y propositivo*. En el primer momento, el analítico, se interpretará y teorizará el devenir de la problemática que se estudia, la modernidad imponiendo el proyecto colonial, y la desvirtualización de la complejidad, transdisciplinariedad y transcomplejidad extrayendo las ideas fuerzas de las obras de los diferentes autores de la investigación y categorías intervinientes; más aun revisando la epistemología de dicha problemática (Rodríguez, 2020a).

El segundo momento: el empírico, estará enfocado a interpretar la complejidad de las categorías y el devenir y de la epistemología de esta, en su modo de concebirse, y en especial de cómo se ha llevado a la práctica. El investigador realizará énfasis en el pensamiento de varios autores confrontando su pensamiento con el de los diferentes autores revisados, haremos énfasis, y ello en este rizoma se está concluyendo en la indagación, en que la decolonialidad planetaria que propendemos nos lleva a “ese es nuestro arraigo en el cosmos” (Morín, Kern, 1993, p.224), que abra el apodíctico e inquebrantable oportunidad transparadigmática de la complejidad y transdisciplinariedad: la transcomplejidad.

El tercer momento, el propositivo, se encauzará a la prefiguración del objeto de estudio: la decolonialidad planetaria como apodíctica de la transcomplejidad, para el fortalecimiento de este se desprende de los autores y va a buscar un discurso propio de construcción, donde reconstruye y construye. En todos los momentos la esencia será comprender lo diatópico y ecosófico como modo de interpretar y reinterpretar (Rodríguez, 2020a). Nos desprendemos de los autores y vamos en un discurso propio a los ejes complejos constitutivos del objeto complejo de estudio.

Es de hacer notar que los dos primeros momentos: analítico y empírico se dan conjuntamente y comenzaron en el rizoma anterior y se extiende hasta el presente. Los dos últimos rizomas se desprenden de los autores y desde las ideas de la investigadora se realiza en momento propositivo. Es notorio que estaremos definiendo categorías, que por la esencia del transmétodo se harán de manera entramada. Por ejemplo, una sociedad planetaria “se caracteriza por la apertura, dinamicidad, interactividad y complejidad” (Gutiérrez, 2003, p. 143).

En dichos momentos propositivos que el transmétodo propicia la diatopia y ecosofía permea el discurso en tanto mostrar para cumplir el objetivo complejo de investigación como y sustentar la decolonialidad planetaria como apodíctica que permita con la transcomplejidad resinificar el conocimiento, las metodologías, el contexto académico y el sentido de la vida como proceso decolonizador (Márquez, Leite, Cortés, 2020).

En lo que sigue consideramos desprendernos de los autores y en el tercer momento del transmétodo vamos a cumplir con el objetivo complejo de la indagación.

RIZOMA PROPOSITIVO. LA DECOLONIALIDAD PLANETARIA: ESCENARIO INDISPENSABLE, CONDICIÓN URGENTE PARA LA TRANSCOMPLEJIDAD

Lo complejo no reduce, no excluye lo dialógico, el análisis, no rechaza la simplificación; pero eso sí lo transgrede; por ello integra las posiciones antagónicas; he allí la esencia decolonial no excluir pero sí discernir en el pensamiento disyuntivo llevado de la mano de la soslayación. *¿Cómo poder lograr todas estas excelencias que no son totalización ni disyunción, que tampoco son finitud bajo la colonialidad de las mentes?* He ahí la toma de conciencia para los que elitizan la transcomplejidad como los que llevan transdisciplinariedad coloniales como modos de complejidad; es una mentira que reniega de las visiones transparadigmáticas y disfraza a la postmodernidad, el cono de la modernidad de decolonial. *Como si el helado de dietético no tuviera azúcar.*

La complejidad niega el orden en los sistema de la tierra-patria; más ello no significa que no acepte los archipiélagos de certeza en ese mar de incertidumbre; así hay que tener cuidado al decolonizar el pensamiento con las taras semánticas que pueden invadir de términos que creyéndose complicados se confunden en esa tónica de complejos; desde luego lo complejo es complicado; pero no es esa su definición, es un entretejido de interacciones infinitas que jamás que se conocerán, que no son simplificables como ha venido ocurriendo en la humanidad; y que la aceptación de ello lleva a la utopía freiriana como praxis en el andar. Nada de ello lo puedo aceptar y pensar bajo los ojos vendados de la colonialidad del saber, pensar y poder.

La transcomplejidad necesita de la transdisciplinariedad y para ello debe conseguir en las fronteras de las ciencias pensamientos unitivo de los topois que revelamos separo el pensamiento Occidental e impuso en la colonialidad, pero, *¿cómo hacerlo bajo el mismo paradigma reduccionista? ¿Cómo pensarse complejo y transversal como puentes unitivos complejos bajo la colonialidad separatista, diminutiva de nuestro potencial liberador y conector?* Segura estoy que bajo el pensamiento decolonial planetario nos estamos comprendiendo, de lo contrario la negación, el ejercicio de poder, la separación de la tríada:

razón-espíritu-mente que de no estar separada, conecta con la noosfera capaz de aprender como un aula mente-espíritu.

De ahí la razón inmiscuida en las propuestas complejas que es necesario crear una ciencia de la noosfera, transparadigmáticas que se enseñen en la educación para ir transformando la mente en una complejización metacognitiva profunda de alto nivel. Para la enseñanza debe ser compleja, la matemática por ejemplo es ciencia por excelencia para el desarrollo de dicho pensamiento, pero si se sigue parcelando, negando su complejidad, su transdisciplinariedad, historia, cotidianidad, cultura, filosofía; entre otras negaciones de su excelencia se seguirá perpetuando la disyunción usando la ciencia compleja y transdisciplinar por excelencia como objeto de poder.

Una de las excusas de los coloniales que usan el pensamiento disyuntivo como arma mortal es decir que el pensamiento complejo rechaza lo simple, los métodos de investigación, la ciencia clásica; entre otras. No. El pensamiento complejo los integra, los comunica, los complejiza. Los integra con caminos entretejidos que va tejiendo tipo tela de araña, lo complejo necesita lo simple para entramarlo, necesitan los métodos para des-ligarlos de los simplificadores y entramarlos con el objeto-sujeto de la investigación y hacerlos participe de la creación.

Si la transdisciplinariedad, como ejercicio transcomplejo transgrede las disciplinas ella entonces debe conciliar con posturas aparentemente disimiles, con topois, debe complejizar las fronteras del conocer, pero también incluir los pensamientos diversos en aceptaciones de la imposibilidad de conseguir lo acabado, lo definitivo. Así, debe abrir un espacio ilimitado, rico en libertad en tolerancia, en reciprocidad; debe ir a la fe por el educando, por las personas, la inclusión de la vida en el planeta, generalizada sin separaciones. Como pueden notar no entra en esas aspiraciones proyectos coloniales, desmitificadoras de regiones, del Sur, de las matemáticas mayas, de los aportes de los aborígenes. No concilia lo colonial en ningún sentido. Imperiosa necesidad decolonial planetaria para el ejercicio transcomplejo de excelencia, sin disfraz.

La transcomplejidad abarcadora, verdaderamente compleja debe aceptar, indagar reflexionar en primer lugar sobre la exclusión, y todos sus mecanismos opresores mediante las cuales se da, por ejemplo el locus occidental del saber, categorías decoloniales planetarias que indica las formas normalizadoras que Occidente, y luego el Norte impuso como educación a la cual se entra por el redil que imponen, y decide que emprender como currículos y ejercicios educativos. Los proyectos transcomplejos deben ir a desmitificar dicha homogeneización cruda y soslayadora de la educación a favor de la producción de un ser humano ahistórico, excluyente, apartado de su cultura y vida. Todo ello ha regularizado su modo de ser, pensar, soñar, existir, producir, habitar y trascender a favor exclusivamente del sistema dominante instituido primero con el colonialismo Europeo, y ahora con el Norte y su imposición globalizadora, como ya lo exprese. *¿Son esas tareas en los proyectos transcomplejos actuales? Esa ecosofía es urgente como arte liberador de habitar en el planeta tierra.*

La decolonialidad planetaria como asunción de vida inclusiva, llena de amor por nuestro planeta tierra y su recivilización puede ayudar a que la transcomplejidad sea persuasiva del riesgo de ser mal desentrañada por personas ortodoxas, rígidas, lineales, coloniales que resguardan su parcela del conocer como objeto de poder; es urgente desmitificar las bases como esa nueva forma de investigar y de concebir la vida va en la búsqueda transepisteme, orientado hacia el renacer de la conciencia del ser humano, saberes ecosóficos; de la necesaria re-civilización de la humanidad, de decolonizar las comunidades menos favorecidas, de los científicos en las universidades que apenas comienzan; es urgente quitar el velo elitista que los transcomplejos le ha otorgado al transparadigma en tanto

tomarlo como parcelas coloniales del saber. La popularización de la transcomplejidad no es populismo del saber; es entender que en esos saberes no contaminados se encuentra el centro menos contaminado del conocer. En los mal denominados saberes soterrados.

Es de clarificar que se ha promovido en muchas investigaciones las inconsistencias en el paradigma y la manera de visionar, fuera del disfraz del investigador. Muchos quieren investigar males de la modernidad-postmodernidad-colonialidad bajo el mismo lento paradigmático simplificador disfrazado de complejo y transdisciplinar. Si la inclusión es el lente más hermoso de la decolonialidad planetaria, sería bueno en un re-ligar del pensamiento: ¿cuál es el de la transcomplejidad? Categorías por excelencia que nacen en el pensamiento complejo como: ecosofía, diatopía, antropeítica, antropolítica, re-ligaje, condición humana; entre otras entrañan la decolonialidad planetaria, la transcomplejidad.

La tara paradigmática que ha vedado la transdisciplinariedad en parte del siglo XVII como colonial y ha impedido la comunicación con lo real, esa unidimensionalidad en muchas maneras postcoloniales, pero jamás decoloniales planetarias ha estado presente con serios rezagos en la transdisciplinariedad, imponiendo en ella las disciplinas sus particularidades, sin comunicación con el saber complejo; o sea la compartimentación en muchos casos ha dañado el indiscutible proceso de transdisciplinar los saberes, los ha confundido de multidisciplinar. Es la circunspección tradicional eurocéntrica impuesta aún en los genes de los investigadores que se debe des-ligar.

Queremos decir que ya hace muchos años la transdisciplinariedad, complejidad y transcomplejidad se ha promovido bajo la colonialidad con rezagos postmodernistas, sin incisiones decoloniales planetarias que liberen ese pensamiento y accionar y eso ha hecho mucho daño en las consecuencias; por ejemplo en las universidades, en los grupos de investigación; ello ha formado parte de los resultados, muchos de ellos en las universidades que no han convencido con la transdisciplinariedad; se ha quedado en interdisciplinariedades, un aspecto que no transdisciplina; incorporado a las mentes colonizadas, que aún en las disciplinas intervienen con un ejercicio de poder, los beneficios han sido muy pocos comparados con las graves consecuencias en la formación de las nuevas generaciones, se sabe que debe des-ligarse de la formación en competencias, la evaluación por competencias, la exploración modernista que ha dejado de ser involuta, verisímil e irreversible. En todo ello, la formación en materia decolonial planetaria, develar el velo de la colonialidad es requisito urgente.

Sabemos de lo delicados de los instrumentos de soslayación que se permutan y se muestran decoloniales planetarios hoy, que ahuyentan las nuevas generaciones al confundirse capital con capitalismo, liberación económica con destrucción y ruina, que confunde el sistema dominador con las personas. Y que tanto daño ha hecho al verdadero proyecto transmoderno, decolonial planetario e inclusivo. Debemos esta alerta, por ejemplo en el Sur. A los nuevos tentáculos coloniales llevados de la manos de nuestros propios congéneres que llevan retroceso y la falta de meritocracia en los cargos. *Declaramos que la decolonialidad planetaria no excluye localidad, personas, excluye proyectos soslayadores vengan de quien sea. Proclaman la solidaridad, inclusión y el buen vivir; sin que este prescinda de Occidente, del Norte. Estos jamás debieron desmitificar al Sur, pero este ahora no puede caer en sus errores.*

Es de precisar que el termino planetarización nos induce e incita a pensarnos en la tierra como totalidad compleja: física-biológica-antropológica-espiritual, lo que permea a la decolonialidad y así nos induce en la liberación reduccionista de lo que somos en el planeta tierra, la concepción decolonial de la vida, del ser humano debe estar permeada de esa totalidad, desmitificando el conocer, y la manera en que se investiga y se construye el conocimiento, des-ligándolo del viejo patrón colonial.

En la composición semántica del griego entonces el ser planetario es también errante y desconocido, tal vez desadaptado de su propia casa: la tierra. Y es que no debemos olvidar que el ser ha querido adaptar la naturaleza a su forma de vida, y se quiso imponer en una inconciencia de lo que significa verdaderamente una ecología, por ello en el sentido ecosófico lo ambiental, social y espiritual cobra sentido en la decolonialidad planetaria. Es urgente en ese sentido una educación planetaria que sin duda es compleja y transdisciplinar. Y sólo es posible en la decolonialidad planetaria.

Es de hacer notar que el complejo Edgar Morín reconoce con la invasión y masacre al Sur en 1492 comienza una era planetaria, que debemos decolonizar a favor de la inclusión y la justicia como sistema complejo inclusivo que atienda el bienestar de la vida, de toda forma de vida en el planeta. Esa hegemonía económica, financiera y tecnocrática ha mutado y es el momento en que el Sur debe alzar vuelo y develarse en su verdadero potencial, así las comunidades del mundo soslayadas y excluidas. Lamentablemente se reconoce en la teoría de la complejidad que aún pese a saber que la tierra no es el centro que Occidente no domina al mundo, pese a ello estamos en la edad de hierro planetaria llena de exploración, esclavitud y destrucción de nuestro planeta.

Necesitamos desarrollar en la educación planetaria un pensamiento liberador, metacognitivo profundo, introspectivo de lo que somos, de altura en bondad y eros, de amor por la humanidad. *El egoísmo debe ser desmitificado, des-ligado y re-ligado a favor de ese eros, no hay posibilidad del desarrollo de un yo metacognitivo sin el del otro.* Es una complejidad el planeta-tierra; cada uno de nosotros no tiene uno por separado donde encubrirse bajo la sombra del egoísmo, falta de espiritualidad y la bondad de Jesucristo que nos permee no como religión sino como relación. Desde luego, la técnica, la ciencia debe estar permeada de la noología, del hacer, de nuestra cultura y diversidad en la unidad de creación de Dios.

RIZOMA PROPOSITIVO CONCLUSIVO. APERTURAS EN DECOLONIALIDAD PLANETARIA

En la presente investigación transmetódica *hemos sustentamos la decolonialidad planetaria como apodíctica de la concepción transcompleja*, es ese el objetivo complejo de la investigación que hemos cumplido, en la línea de investigación titulada: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas, sigue el ardor de la investigación. Sabemos que la temática es de alta envergadura, aun cuando hemos cumplido con el objetivo complejo.

La decolonialidad planetaria como apodíctica de la concepción transcompleja abre posibilidad de comprendernos en tanto seres humanos en una única casa: tierra –patria, ciudadanos planetarios, en el que las comunidades cobran sentido cada una por su identidad cultural, su diversidad en medio de una gran complejidad: el planeta entero. Por ello, para concebir la complejidad y transdisciplinariedad como trascendencia de los paradigmas reduccionistas; sin duda abra que tomarse partido por la inclusión, sin preeminencias ni soslayaciones: decolonialidad planetaria que pese a que lleva el sello de muchas particularidades no cobra preeminencia por regiones unas más que otras en el planeta.

Los autores consultados cobran sentido en el abrazo: decolonialidad planetaria-transcomplejidad, donde lo elitista da pasó a la conciencia-concientización. La trascendencia de la barbarie, de la edad de hierro en la que estamos en un autoritarismo que dista mucho de autoridad y poder que trascienda en las comunidades en las instituciones educativas; esa reforma del pensamiento hay que atenderla con una educación planetaria que desde luego es compleja y transdisciplinar; pero no como ejercicio

de parcelas sino como la provocación de transepistemas que nos lleven a la re-civilización. Bajo la convicción de que la crisis del planeta es la crisis de la civilización.

AGRADECIMIENTOS

En las palabras del justo y liberador máximo del planeta, Jesucristo de Nazaret NUESTRO SALVADOR, me despido con el saber ecosófico más grande que me permea de sabiduría el Espíritu Santo de Dios que nos emite su sagrada palabra y mandato, “Yo soy el SEÑOR, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones, para que abras los ojos a los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en tinieblas” (Isaías 42:6-7). Teniendo en cuenta que “Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados” (Colosenses 1:13-14). Gracias Padre amado todos los frutos de mis manos vienen de ti y son para tu gloria y reinado eterno, por siempre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro-Gómez, S. (2005). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander, (Pp.153-172). La Habana: Instituto Cubano del Libro/Editorial de Ciencias Sociales.
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Dussel, E. (2004). *Transmodernidad e interculturalidad: interpretación desde la filosofía de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Freire, P. (1988). Diálogo con Paulo Freire. *Revista Tarea*, 20, 3-12.
- Gutiérrez, F. (2003). “Ciudadanía planetaria”, en MARTINEZ BONAFÉ, J. (Coord.) *Ciudadanía, poder y educación*. Barcelona. Graó, p. 133-155.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lovelock, J. et al. (1989). *Gaia. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona. Kairos.
- Macas, L. (2012). *Presentación. En Catherine Walsh, Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala*. Quito: Abya-Yala Ediciones/ICCI.
- Maldonado-Torres, N. (2007). On the coloniality of being: contributions to the development of a concept. *Cultural Studies*, 21(2-3), 240-270.
- Maldonado-Torres, N. (2015). Transdisciplinariedad y decolonialidad. *Quaderna*, 3. Disponible en: <http://quaderna.org/?p=418>
- McDonell, G. (1998). ¿Qué es la transdisciplinariedad? Simposio Internacional de Transdisciplinariedad. UNESCO. Disponible en: <http://www.unesco.org>
- Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina, la derecha, la izquierda y la opción decolonial. *Revista Crítica y emancipación*, 2, 251- 257.

- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E. & Kern, A.B. (1993). *Tierra Patria*. Barcelona. Kairós.
- Morín, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Morín, E. (1998). *Articular los saberes. ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?* Buenos Aires: Ediciones universidad del Salvador.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona. Paidós.
- Morín, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E., Ciurana, E. & Motta, R. (2002). *Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Nicolescu, B. (1998). *La transdisciplinariedad, una nueva visión del mundo. Manifiesto*. Paris: Ediciones Du Rocher.
- Novo, M. (2006). *El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental y educativa*. Madrid: Pearson/UNESCO.
- Pupo, R. (2017). *La cultura y su aprehensión ecosófica. Una visión ecosófica de la cultura*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Quijano, A. (2015). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rincón, O., Millán, K. & Rincón, O. (2015). El asunto decolonial: Conceptos y debates. Perspectivas. *Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 5, 75-95.
- Rodríguez, M. E. (2019a). Re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno. *Revista Orinoco Pensamiento y Praxis*, 7(11), 13-35.
- Rodríguez, M. E. (2019b). Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. *Sinergias educativas*, 4(2), 1-13.
- Rodríguez, M. E. (2020a). La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica: un transmétodo rizomático en la transmodernidad. *Revista Perspectivas Metodológicas*, 19, 1-15. DOI: <https://doi.org/10.18294/pm.2020.2829>
- Rodríguez, M. E. (2021a). Transdisciplinariedad decolonial de la Educación Matemática. *Conhecimento & Diversidade*, 13(29), 78 – 95.
- Rodríguez, M. E. (2021b). La construcción del sujeto complejo en la Educación Matemática Decolonial Transcompleja. *RELACult – Revista Latino-Americana de Estudos em Cultura e Sociedade*, 7(1), 1-21
- Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Santos, B. (2010). *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.